



AVISO LEGAL

Artículo: Extremadura y América Latina : hacia la nueva imagen

Autor: Calvo Buezas, Tomás

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 2, año VI, núm. 32 (marzo-abril de 1992), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Calvo, T. (1992). Extremadura y América Latina: hacia la nueva imagen. *Cuadernos Americanos*, 2(32), 15-26. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1992 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- » Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- » Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- » No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- » Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EXTREMADURA Y AMÉRICA LATINA: HACIA LA NUEVA IMAGEN

Por *Tomás CALVO BUEZAS*
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, MADRID

“CON ESPECIAL PLACER nos hemos congregado, *por primera vez* en la historia...”, así comenzaba la Declaración Conjunta de todos los Presidentes de la Comunidad Iberoamericana, reunidos en Guadalajara (México) los días 18 y 19 de julio de 1991.

Fue un análisis del presente con la mirada puesta en el futuro... “nos hemos congregado... para examinar en forma conjunta los grandes retos con que se enfrentan nuestros países en un mundo en transformación”.

En el discurso formal, el *ayer histórico* parecía explícita y consensuadamente soslayarse... en el largo texto únicamente en una ocasión se hace referencia a los “500 años”, aunque con estas hermosas y significativas palabras:

Representamos un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de los pueblos, credos y sangres diversos, a quinientos años de nuestro primer encuentro, ... y como uno de los grandes espacios que configuran el mundo de nuestros días, estamos decididos a proyectar hacia el tercer milenio la fuerza de nuestra comunidad.

En alguna otra ocasión se habla de “un acervo cultural común...”, pero globalmente el *ayer* está explícitamente ausente. Incluso en la Reunión paralela india de “500 años de resistencia”, celebrada también en Guadalajara, en las sesiones a las que asistí, tras unas iniciales referencias al pasado, los temas y cuestiones eran los problemas del presente con la mirada puesta en el futuro, singularmente el Tratado de Libre Comercio de México con Estados Unidos y Canadá y sus consecuencias para los campesinos y comunidades indias.

Ante ese silencio del *ayer histórico*, ¿podría un español y orgulloso extremeño sentirse lastimado o molesto? Yo al menos no. Lo

que importa —todos estamos de acuerdo— son los problemas presentes y su solución en el futuro ... Cuando mi hermano está en la mesa de operaciones, no nos ponemos discursar sobre nuestra infancia y sangre común, sino de cómo vencer eficazmente la enfermedad.

Pero hay algo más, de tonalidad más sutil, que yo quisiera resaltar. Lo obvio, lo vivencialmente compartido y sentido, no es preciso explicitarlo en “palabras”, sino vivirlo... como sucede en la experiencia amorosa o mística, el sonido y la letra distorsionan, minimizan y reducen la plenitud existencial de la catarsis extática.

En la Guadalajara tapatía de la Cumbre Iberoamericana se vivía tan plenamente esa hermandad comunitaria, en expresión plural, de un patrimonio común, que se hacía superflua, e incluso contra-productiva, su formal declaración. Se hablaba la misma lengua, que ya no es tuya ni mía, sino de todos por igual (... en ella podían entenderse los diversos pueblos o naciones indias)... La misma lengua, similar folklore, gestos, “Vivas y Porras” al pasar de presidentes, edificios coloniales, plazas, catedrales, charros, toros, caballos... eran confluencias de orígenes diversos, uno de ellos —el hispanoamericano— un patrimonio cultural común, a pesar de las ricas variantes, que hacían posible la vivencia de una *communitas* fraterna e igualitaria.

En definitiva no hacía falta en Guadalajara hablar del ayer, porque la reunión del hoy y la proyectada Comunidad Iberoamericana del mañana únicamente son posibles por esa experiencia colectiva común del pasado, a pesar del choque antagónico y cruel que esa vivencia comunitaria encierra.

Es más, es esa experiencia compartida del pasado, con los vínculos comunes que de ella se han derivado, lo que más unirá a España y América Latina, incluso en el futuro.

En mi opinión —discutible— la historia futura “tenderá” a distanciar cada vez más a España de América Latina, porque cada vez estaremos más lejos económica y políticamente en los bloques Norte/Sur, Primer Mundo/Tercer Mundo...

Nuestra riqueza, y el lugar privilegiado (aunque no puntero) en el concierto mundial, presionará, para separarnos más, en vez de unirnos, con los latinoamericanos, ante problemas reales y pragmáticos, como la deuda externa. Nuestra política con la emigración latinoamericana de nacionalismo europeo “Europa para los europeos”, es un indicador y ejemplo de lo que estoy apuntando.

Por eso es necesario contrarrestar esas tendencias distanciadoras, incrementando puentes de acercamiento a través de una verdadera cooperación y eficaz solidaridad. Pues bien, para esa empresa futura de cooperación, los valores e incitaciones más fuertes son los lazos y vínculos comunes del pasado.

Leí una frase de un latinoamericano con motivo de la Cumbre, que me estremeció, porque expresaba una difusa impresión mía de los últimos viajes a América Latina. Decía este hispanoamericano: ‘Tenemos de la *vieja* España la lengua y el gesto. La inclinación al drama y a la risotada. *Tenemos poco o nada de la nueva España, europea y algo distante*’.

A veces en la comunicación de algunos españoles con latinoamericanos se da una situación paradójica, con tintes esquizofrénicos: el español recrimina o no quiere hablar del pasado, sólo de los problemas dramáticos presentes de América: y aquél, el latinoamericano, vuelve una y otra vez a los viejos y comunes tiempos, unas veces para alabarnos, otras para insultarnos...; pero eso hace la diferencia con un francés, por ejemplo; por eso existe precisamente una singular comunicación e identidad hispano-americana.

Volviendo a la Guadalajara mexicana, esos vínculos comunes de lengua, cultura y sangre eran actores vivos en ese escenario palpitante de la Cumbre Iberoamericana. No era preciso hablar por lo tanto de la historia pasada de España: se estaba viendo, al menos, su cara más positiva.

¿Y de Extremadura, qué? ¿Se dijo algo, se escribió algo en la Cumbre? Que yo sepa, no. He revisado los más importantes periódicos de México y de España en esos días, y no he encontrado la más mínima referencia. Es más, en las largas esperas en las calles, a que ‘salieran los presidentes’, preguntaba a mis apretados vecinos sobre Extremadura, y prácticamente nadie del pueblo conocía Extremadura y lo relacionaba con América.

¡Silencio! Una de las formas de desvirtuar nuestra historia extremeña. Hay otras, y peores, como veremos. Pero, en aquella muestra de cultura hermana hispano-americana, sin decirlo, también se vivenciaban los resultados de nuestro protagonismo singular en la empresa americana, por lo que tampoco, en principio, sería necesaria la referencia explícita de Extremadura.

Sin embargo, hay hechos del ayer y del hoy, a los que tal vez es conveniente susurrar, o al menos conocer.

Un anticipo de la Cumbre Iberoamericana tuvo lugar aquí, en Guadalupe, cruce de todos los caminos, y símbolo icónico por excelencia de sincretismo religioso.

En abril de 1985, organizado por la Junta de Extremadura, tuvo lugar aquí en Guadalupe, la Primera Reunión de Ex presidentes Constitucionales Iberoamericanos, “para estrechar —copio el discurso de nuestro Presidente extremeño— vínculos culturales, económicos y humanos con Latinoamérica”. Lo mismo que proclama nuestro Estatuto Extremeño de Autonomía y se explicita en el Discurso del 85 en Guadalupe: “Nuestro compromiso de luchar por la concreción institucional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones”.

Silencio, nadie parece que se acordó de nuestro presente, ni de nuestro pasado. Mas la historia, como el mar, no puede taparse con las manos..., y así a veces la vida juega malas pasadas... En el Salón del Hospicio Colonial Cabañas de Guadalajara, sobre las cabezas de los presidentes, estaban los impresionantes murales de Orozco: allí, vigilante —como dramático demiurgo— el extremeño Cortés, de coraza guerrera, pero junto a un rostro suave de mujer, en la cúpula. Y en el centro, como final de un proceso, agónico y creador a la vez: de espadas, caballos, cruces y libros, *el Hombre de Fuego*, el símbolo de la raza cósmica mestiza. Este telón de fondo español y extremeño del ayer, fue el testigo mudo de la Cumbre Iberoamericana del hoy.

Extremadura y conquistadores... he aquí el conocido tópico, distorsionador de nuestra relación histórica con América. A este respecto quisiera hacer en voz alta algunas matizaciones, consciente de que son muy discutibles, y pueden ser fundadamente criticadas por otros.

La reducción de la gesta extremeña en América a un puñado de hombres famosos, y éstos principalmente hombres de espada, ha sido una castración sustancial de nuestra historia extremeña, una grave omisión de la compleja, variada y abundante aportación de Extremadura al Nuevo Mundo, todo lo cual ha desfigurado y desvalorizado nuestra imagen como pueblo. Humanistas, místicos, santos, mujeres, evangelizados, artistas, obispos, escritores, lingüistas, artesanos, labradores... en definitiva “el pueblo emigrante extremeño”, ha quedado fuera de esa imagen extremeño-americana. ¡No importa que todo eso esté también en los libros, pero no está en la historia popular, en la imagen-valoración que otros hacen de nosotros!

Pero hay más, reconociendo y condenando —sin reservas— lo cruento imperial de la Conquista y de nuestros conquistadores, la reducción y exaltación única de sus vidas, un solo aspecto, el épico-militar, ha sido falseante, engañoso, desfigurador de su compleja

existencia polivalente. La imagen de nuestros personajes famosos la hemos convertido con frecuencia en caricatura militarista. No se trata de negar hechos, ni de ocultar la crueldad, pero tampoco de caer en un masoquismo ciego, en un pesimismo frígido y en un nihilismo paralizante, al resaltar sólo una cara del personaje.

No existe una "foto" única y verdadera de nadie...; tampoco de Cortés o de Pizarro... El caballo y la espada, el pisoteamiento aberrante de dioses en la estatua de Cortés en Medellín, son una "faceta" de esos personajes... Pero yo le prefiero a Cortés con las Ordenanzas de la ciudad de México, o con la pluma en la mano escribiendo las cartas de relación, y sobre todo amando, en libertad mutua, a una mujer india, Malintzin, nuestra hermana indio-extremeña más cercana. Son "otras fotos", tan parciales y verdaderas como las militaristas.

La historia popular española, que como toda construcción histórica es siempre parcial y mítica, al seleccionar, ocultar, ampliar, ciertas imágenes sobre la inmensidad que la constituyen, no fue afortunada al encapsular a nuestros personajes extremeños en la "coraza guerrera" y apellidarlos "conquistadores"... El mito fundacional norteamericano es más bonito, no importa que más falso, es una imagen de "peregrinos" (*Pilgrims*) en el May Flower, que siembran y dan las gracias (*thanks-giving*) a Dios. Pero es que nuestra historia española, como todas las hechas desde el poder, ha sido una historia militarista... y en América se exaltó más la obra de los soldados que la de los misioneros... En Latinoamérica lo hacen al revés, con respecto a nuestra presencia española allí.

De todas formas, la mayor desfiguración de nuestra imagen extremeña en América ha sido el silencio o la minusvaloración de otros significativos y fecundos aportes de Extremadura a América. Utópicos, humanistas, místicos, misioneros, escritores, artistas, lingüistas, artesanos, mujeres y pueblo emigrante en general. A título puramente ilustrativo, como botones de muestra, mencionaremos escuetamente los siguientes:

Como contrapunto a la imagen imperial del oro y de la espada, ahí están en 1523, también en México, también salidos de Extremadura, los "12 apóstoles", portadores de la utopía y del humanismo, evangelizadores de la paz, del abrazo abierto y solidario, cuyo signo de identificación era la pobreza manifiesta. "Motolinía", es decir, "pobres", apellidaron los indios a aquellos primeros franciscanos descalzos, nombre que tomó por propio desde entonces uno de ellos, el famoso Fray Toribio de Benavente. En la *Obediencia e*

Instrucción a los "Doce Apóstoles", salidos para el Nuevo Mundo desde el Convento extremeño de Belvis de Monroy, se les decía:

No vais por dinero, sino sin promesa de paga, pisoteadores de la gloria del mundo, poseedores de su pobreza..., para que así, hechos necios para el mundo, convirtáis al mundo por la locura de la Cruz....

Y el Superior Franciscano les añadía esta consigna:

Aunque no convirtáis infiel alguno, sino que os ahoguéis en el mar, o os maten los hombres, o os coman las bestias fieras, habéis hecho vuestro oficio y Dios hará el suyo.

Frente a la España de la caballería y de las cruzadas armadas, de la expulsión y de la intolerancia alicorta, bullía en el siglo xvi la España renacentista, el humanismo, la mística, la utopía de un Nuevo Mundo... y estos franciscanos, y muchos otros misioneros y emigrantes representan esa cara importante de nuestra presencia española y extremeña en América.

Misioneros extremeños, un millar y medio estimado, 27 obispos, algunos de renombre, como Fr. Vicente Valverde, primer Obispo del Cuzco; Fr. Jerónimo de Loaisia, Arzobispo de Lima; Fr. Tomás Ortiz, Obispo de Santa Marta; Fr. Juan de Almaraz, Obispo de Paraguay; Fr. Luis de Zapata, Obispo de Santa Fe de Bogotá; Fr. Isidro Marín, Obispo de León; Fr. Tomás Casillas, Obispo de Chiapas (que siempre viajaba a pie y con hábito pobre franciscano)...

Hay otra contribución extremeña, para mí muy importante, injustamente silenciada o minusvalorada: la aportación científica, diríamos hoy, de cronistas, escritores, lingüistas... cuyas obras hoy, junto con las de otros españoles, indios y mestizos, constituyen unos valiosísimos documentos para la historia, la antropología y la lingüística. Se han identificado unos 73 autores extremeños en Indias, con una producción cercana a unas 200 obras.

De Placencia, donde había permanecido unos años, salió al Perú en 1571 el jesuita José de Acosta, uno de los considerados padres o padrinos de la antropología americana. Pero con luz propia brilla el soldado extremeño Pedro Cieza de León, que le dio más a la pluma que a la espada, y que publicara en Sevilla en 1553 su *Crónica del Perú, que tracta de la demarcación de las Provincias e de la descripción dellas, las fundaciones de las nuevas ciudades. Los ritos y costumbres de los indios y otras cosas extrañas dignas de ser sabidas*. Y ahí está el cronista trujillano que acompañó a Orellana por

el Amazonas, Fray Gaspar de Carvajal, y Juan Coles (soldado) con su *Relación de la Conquista de Florida*; Fr. Antonio Trejo, sobre las guerras del Perú; Miguel del Barco, sobre California; Fr. Tomás Ortiz, *Relación curiosa de la vida, leyes, costumbres y ritos, que los indios observan en su policía, religión y guerras*; y Pedro de Azuaga, Reginaldo de Lizarraga, Alonso de Medellín, Fr. Francisco Ximénez, Fray Luis de Zapata Cárdenas, Fr. Juan de Rivas, Diego González Holguín, Tomé Hernández, etcétera, etcétera.

Inapreciable científicamente hoy, valiosísimo para las culturas indias latinoamericanas actuales, es la producción de diccionarios, gramáticas y catecismos bilingües. Ahí también estuvieron presentes en forma notable los extremeños... y hay textos bilingües de extremeños en náhuatl (como el conocido de Alonso Molina), en lenguas quechua, otomí, tape, guata, payagua, zapoteca, huarpe, gorgotoqui, chiriguana, guaraní, araucana y otras de México, California y el Caribe.

También nuestro símbolo guerrero Hernán Cortés nos dejó apreciables escritos... En forma metafórica, tal vez en parte exagerada (pero adecuada para esclarecer justamente nuestra imagen) habría que decir que los extremeños en América gastaron más plumas que espadas, y emplearon más tiempo en escribir que en guerrear.

Es más, por si a alguno le gustan los santos, o héroes culturales, ahí está el emigrante extremeño San Juan Macías, que embarca en 1619 hacia Cartagena de Indias, como criado de un mercader y su futuro pastor de ovejas, y que al llegar le despide; como andariego llega a Lima, donde se convierte en "Padre de los pobres, huérfanos y necesitados", según el discurso religioso de Pablo VI en su canonización en 1975. Soldados, humanistas, utópicos, intelectuales, santos, juristas, defensores de las ideas de Vitoria, misioneros, escritores, extremeños en América... Y además, artesanos y artistas... que trasplantaron la pintura iluminada de nuestro Zurbarán extremeño y la arquitectura en piedra de iglesias, plazas y calles... ahí está la pléyade de arquitectos y canteros trujillanos, ahí está, como un símbolo del arte arquitectónico, Martín Casilla y el gran Francisco Becerra.

Hay otros personajes en nuestra historia popular extremeño-americana, que o bien se han ocultado, o bien se han individualizado excesivamente, desfigurando el conjunto, y además connotando negativamente esas figuras. Me refiero, por una parte, a las *mujeres extremeñas* emigrantes a América, las grandes olvidadas en la mito-

logía popular; parece como si la empresa americana, como en general la historia de España, fuese sólo una gesta de héroes esforzados y valientes, hombres o dioses de armas y honor, en definitiva una gesta de "machos"...

De los 25 000 extremeños, que aproximadamente se estima emigraron a América en el siglo xvi, tal vez puede hipotéticamente enunciarse la cifra de mujeres en torno a las 2 000; ellas también fueron partícipes en la obra americana. Ahí están como muestra de muchas otras, la trujillana Inés Muñoz, la primera mujer casada que entró en Perú en 1534, la única que en un acto público gritara a los almagristas, que dieran muerte a Pizarro y a su marido, "tiranos, asesinos y traidores".

Mencía Calderón Sanabria, que a la muerte de su esposo asumió la expedición del Río de la Plata, cuyo nieto, nacido allá, fue el primer Obispo de Tucumán y, algo más importante, el fundador de la primera Universidad de la región.

María Escobar, trujillana, de quien se dice plantó los primeros viñedos y olivares en América. La placentina Inés de Suárez, que emigró en 1537, compañera sentimental de Pedro de Valdivia, la "Gobernadora de Chile". María Esquivel, que se casó en Cuzco con un mestizo.

Sí, mestizos... y esto nos facilita referirnos al otro polo femenino de la imagen indo-extremeña. Las mujeres indias, como las negras, madres de hijos mestizos de español, constituyeron uno de los más valiosos y significativos actores, no sólo ni principalmente del nuevo mestizaje, sino de la nueva sociedad y cultura que se estaba gestando. Hubo en América repugnantes violaciones, raptos y abusos con las mujeres indias y negras, que no deben de ninguna forma silenciarse, ni menos legitimarse. Pero también hubo amor, ternura, enamoramiento mutuo. Y los españoles y las indias, afortunadamente, como otros hombres y mujeres del ayer y del hoy, llegaron a esa comunicación amorosa, por encima de la raza, la etnia, la nacionalidad y la religión. Por eso, llegará tal vez un día en que las mujeres indias y mestizas, y otras, reivindiquen la vilipendiada figura, sobre todo en México, de Malintzin, "Malinche", la amante de Cortés... Si todo fue una compulsión unilateral del poderoso macho, y además imperial, caiga una maldición más sobre los violadores extranjeros..., pero si fue la voluntad de una mujer que llega a amar a un hombre extranjero... ¿no es ésa una reivindicación histórica de los derechos de la mujer? Yo sé que las cosas no son así de simples, y que en esos hechos el contexto gue-

rrero imperial es determinante. Pero dos preguntas, cuya contestación yo no sé: Primero, ¿es que en esas circunstancias no puede incluso surgir el amor? Segundo, ¿por qué cargar simbólicamente la derrota y la traición india en una mujer, cuando los guerreros vencidos eran hombres (aztecas) y los acompañantes de armas de Cortés eran también hombres, indios de Tlaxcala, traidores a los aztecas, como la Malinche? Una vez más, la mito-historia la construyen ‘los hombres’, no las mujeres. Y la Malinche, la contra-imagen de Guadalupe, simbólicamente su otra cara, quedó como aguafuerte impresionista en el cuadro indo-extremeño. Fuera de ese mosaico popular, fueron excluidas otras indias amantes, como Inés Yupanqui Huaylas, que tuvo con Francisco Pizarro una hija, Techixpo Ixtlaxóchitl, casada con Juan Cano Saavedra, cuyo nieto mestizo volvió a Extremadura, y estuvo ligado, según se dice, al actualmente Palacio de los Toledo-Moctezuma en Cáceres.

Si he enunciado unos nombres para hablar de Extremadura y América, en contra de mi costumbre en libros y artículos, ha sido para poner mi granito de arena en la necesaria re-interpretación y revisión que los mismos extremeños debemos hacer de nuestra historia patria, recuperar nuestra propia palabra, reforzando la línea que institucionalmente se viene haciendo con acierto y entereza desde la Junta de Extremadura, singularmente a través de ‘‘Enclave 92’’.

Ahora bien, nuestra historia no es la aventura o gesta de ‘‘unos’’ hombres elegidos, dioses o demonios, asesinos o santos. Nuestra historia en América es una *historia del pueblo, del pueblo común emigrante*. Somos cruce de caminos y culturas, somos diáspora por los más diversos rincones del mundo... Un mojón sangrante, y a la vez fecundo, de nuestra tradición histórica ha sido la abundante *emigración* de nuestra gente, que convirtió este rasgo en una singular seña de identidad extremeña.

Fue *el pueblo* el verdadero protagonista de la empresa americana, al ofrecer sus hijos jóvenes, soñadores y ambiciosos como actores anónimos en el Nuevo Mundo. ‘‘Hay que recordar —escribí hace cuatro años— que Extremadura ha hecho ‘grandes’ a otras tierras y regiones, a base de empequeñecerse y empobrecerse ella misma... Extremadura se ha hecho a sí misma ‘deshaciéndose’... Esta dialéctica de ‘hacerse/deshacerse’ es una de las bases de nuestro proceso histórico’’. ‘‘Parece que nuestro destino fuera conquistar con dolor reinos para que otros con placer los disfruten’’.

El pueblo emigrante extremeño... he ahí el gran actor de nuestra relación con América, cuyas vidas y obras (buenas o malas) no

pueden adecuadamente comprenderse si no se las sitúa en la sociedad extremeña de su tiempo. Ellos, segundones, jóvenes sin empleo ni letras (muchos), labriegos, frailes anónimos, criados, vasallos, picapedreros, albañiles, pastores, artesanos, herreros, carpinteros, muleros y jornaleros, encerrados en el corsé estamental y chato de una aristocracia hueca, de una hidalguía hipócrita, de un señorío feudal y un vasallaje sumiso... rompieron amarras, soñaron horizontes amplios y gestas ambiciosas, y se lanzaron por el mundo ancho y ajeno, para demostrarse a sí mismos y a los demás su capacidad para la aventura humana, si ellos se lo proponían. Y ahí están sus obras y sus vidas... hombres esforzados, contradictorios, complejos, polivalentes, pero también extremosos y duros, como buenos hijos de *Extremadura*. Somos afables y tranquilos, “una tierra —en palabras de un autor extremeño— que engendra esteparios de la cultura, solitarios que sin estímulo exterior se lanzan a empresas desproporcionadas enfrentadas con lo razonable”. Llegada la ocasión, la exageración es nuestra tendencia, a la hora de luchar y destruir, pero también extremosos en el amar, en el ofrecer y en el regalar. ... Quien no ha probado la exagerada generosidad extremeña, no conoce ni a Extremadura ni a los extremeños.

Nuestra obra en América, como es la española, es —metafóricamente hablando— un fenómeno tan poliédrico, plurifuncional y multisemántico, en que ninguna perspectiva, ideología, descripción o valoración globalizadora y rígida agota de por sí toda la ingente, contradictoria y dialéctica historia social, amplia en espacios, siglos, instituciones y personajes; toda reducción en uno u otro signo es falaz y mentirosa.

Tal vez una perspectiva —entre las muchas posibles— es la del mestizaje, un mestizaje principalmente cultural.

La historia humana parece que ha avanzado —entre otros dinámicos socioeconómicos más determinantes— a través de la ruptura endogámica tribal, y su principio rector —el tabú del incesto— en el decir de Lévi-Strauss, no es tanto un no, “no te acostarás con tus hermanas”, sino un sí, “te casarás con extraños”. En definitiva es mejor casarse con extrañas, que matarse con extraños; parece ser que en esta dinámica de la comunicación de bienes, mujeres, dioses y palabras, ha sido posible la cultura y la unidad humana.

A veces —y ello no es un mecanismo necesario y por ello debe denunciarse— en ese proceso ha entrado el dolor y el sufrimiento, la violencia y el genocidio repugnante: pero hay que fijarse también —sobre todo mirando al futuro— más en el resultado global que

en el proceso. Y eso no lo digo yo, ni nosotros los extremeños y españoles. En la Plaza de las Tres Culturas de México, donde Cortés vence finalmente a los aztecas, hay una lápida que reza así: “No fue ni triunfo ni derrota, fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy”.

Si hubo indios que se españolizaron, hubo españoles que se indianizaron. Gonzalo Guerrero, mi predilecto héroe cultural, que a la llegada de Cortés a México apostó por su mujer india e hijos mestizos, y ello le costó la vida, es un modélico paradigma del mestizaje, a mitologizar en ambos lados del charco.

Este símbolo puede representar la parte positiva —que también la hubo y mucha— por parte de la gente de pueblo, anónimos personajes, hombres y mujeres de antes, de ayer y de hoy, que desde el siglo xv emigraron a América, y contribuyeron, con otros protagonistas principales como indios y negros, a la génesis de una nueva y original sociedad y cultura mestiza, una más entre el mosaico de las “muchas américas”.

“Tal vez los dos símbolos —escribí en 1979— que pueden apuntarnos mejor la enorme diversidad y unidad de Iberoamérica son la Virgen de Guadalupe y el paradigma de la Raza Cósmica. ... Guadalupe (*Gua*=Vio, en árabe; *lupe* - *lupus* en latín)... todo ello hace referencia a culturas romanas, árabes, síntesis ibérica... Extremadura y el charco, llegando al Tepeyac mexicano, santuario de la diosa azteca Tonantzin, que se fusiona en síntesis original con Guadalupe”.

Y ahí está la toponimia, reflejo de las andanzas extremeñas por todos los caminos del continente americano, en total unos 1 300 toponímicos aproximadamente, de resonancia extremeña: 195 en México, 177 en Perú, 156 en Guatemala, 40 en Estados Unidos, etcétera... y la estrella omnipresente... la virgen de Guadalupe: 35 en México, pero también en las Antillas, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Bolivia, Chile y otras tierras.

Voy a terminar con la referencia al Proyecto de Futuro, después de los 500 años, y más allá del 92, que es la Comunidad Iberoamericana; si hemos mirado al pasado, ha sido para destruir imágenes que nos separan, y asentar símbolos que hagan sentirnos hermanos a españoles y americanos, y caminar juntos en el futuro en igualdad y solidaridad. Por eso “hay que bajar al conquistador del caballo, y convertir sus espadas en arados...”.¹

¹ Hoy, 5 de mayo de 1979.

Estimo que en nuestra presencia americana hubo más encon-
tronazos y desencuentros que el idealizado "encuentro", aunque
también lo hubo. Por eso es el momento del "reencuentro". Así lo
calificó nuestro Presidente de la Junta en la citada reunión de Ex-
Presidentes Iberoamericanos en abril de 1985: "Extremadura y
América: reencuentro en Guadalupe".

¡Ojalá que esta asamblea de la Federación Internacional de Es-
tudios de América Latina y del Caribe contribuya a tan noble gesta!

Y Extremadura, una vez más, estará también presente en
esa empresa, que debiera significar la utopía y epopeya hispano-
americana del próximo milenio.